



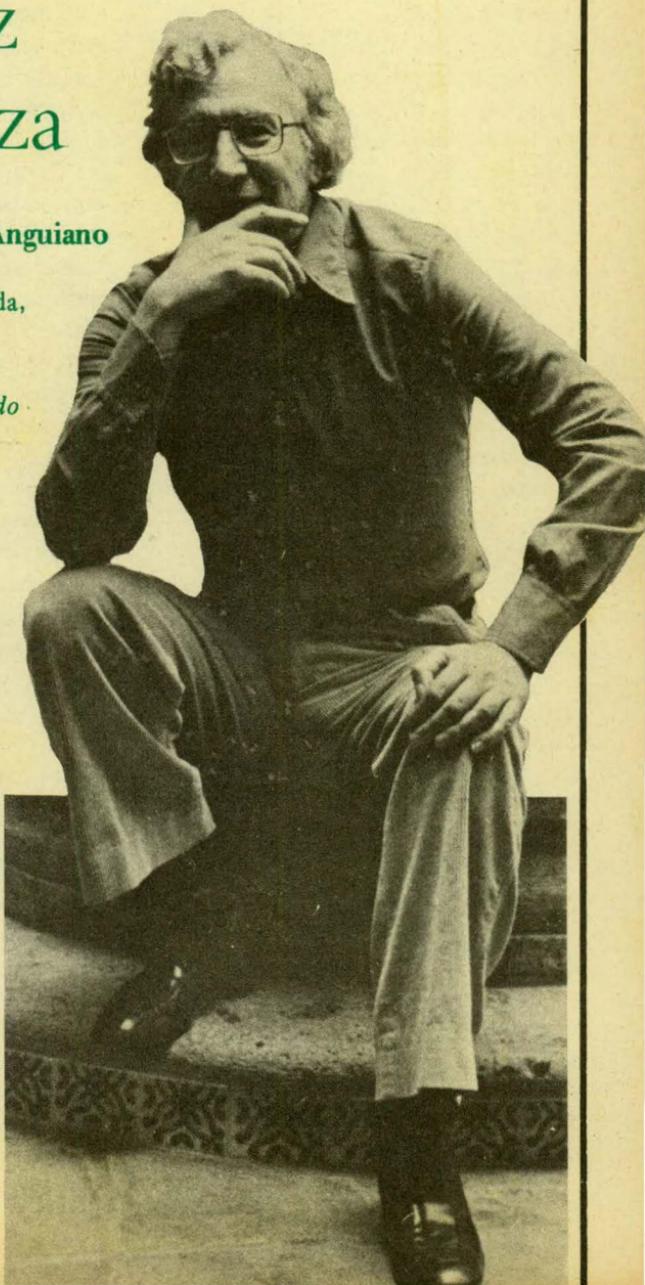
# En Falfurrias, con Mauricio González de la Garza

Por Armando Ayala Anguiano

*El autor de Última llamada, el libro más discutido de los últimos tiempos, habla con su acostumbrado vigor acerca de los motivos por los cuales "se escapó" de México.*

**F**alfurrias no es un pueblo imaginario, inventado para hacer chistes antichicanos de mal gusto: existe efectivamente. Está situado 150 kilómetros al este de Laredo, tiene menos de 7 000 habitantes y es uno de los pueblos más risueños y prósperos de Texas.

En Falfurrias y su comarca existen literalmente docenas de ranchos, algunos de apenas 100 hectáreas, otros hasta de 25 000, cuyo propietario se ape-



llida González y es descendiente de un patriarca que recibió latifundios inmensos por merced de los reyes españoles. Desde hace poco, Falfurrias tiene un nuevo residente: Mauricio González de la Garza, autor de *Ultima llamada*, el libro de mayor venta en muchos años en México. Se trata de una obra que no ha satisfecho a todos los comentaristas, pero que tiene un mérito fundamental: es la primera que ataca frontalmente la institución del presidencialismo referido al presidente en funciones.

González de la Garza anduvo varios meses por España, Inglaterra y Holanda. Al regresar hace poco a Falfurrias tuvo lugar la siguiente entrevista:

**Se dice que usted se fue de México sólo porque un colaborador de Excélsior, Francisco Magón, lo tachó de cursi.**

Ese gángster plumífero alquilado no tiene importancia. La tienen 3 personas: Luis Javier Solana (coordinador de prensa de la Presidencia de la República), Regino Díaz Redondo (director de *Excélsior*), y como en México no se mueve la hoja del árbol sin la voluntad del Presidente, pues...

**¿Le molestó lo de cursi?**

En un país donde el hastío es pavo real que se aburre de luz en la tarde, ¿cómo le va a molestar a nadie ese calificativo? Por otra parte, a mí se me llama agresivo, y lo cursi y lo agresivo son excluyentes. El hampón plumífero atacó no mi supuesta o real cursilería, sino el que yo hubiera denunciado las maniobras gubernamentales

para impedir la publicación y luego la circulación de *Ultima llamada*.

**¿Usted dejó Excélsior o lo corrieron?**

Me fueron, diría yo. Mire, cuando pienso en Regino Díaz Redondo me consterno. Deben haberlo chantajeado horriblemente para que obrara como lo hizo. Estoy seguro de que a él le duele su conducta y que se avergüenza de ella.

**¿Pero qué hizo?**

Traicionarse, traicionarme y traicionar al periódico. De hecho, para deshacerse de mí bastaba un telefonema. Uno jamás invita a alguien a su casa para que un tercero le dé puñaladas. Para mí *Excélsior* era y fue un magnífico anfitrión. Regino Díaz Redondo se portó siempre bien. Mi agradecimiento a la cooperativa.

**Por favor, explique: ¿Qué cree usted que pasó?**

Lo de siempre en un país de presidentes imperiales. Algún cortesano o algunos vasallos decidieron regalarle mi cabeza al monarca. Eso fue todo. En mí, que soy un mal ejemplo, querían castigar la libertad de expresión, y si podían demostrar que tenían en sus manos al mismísimo director de *Excélsior*, lo demás les llegaría por añadidura. Eso, se llama terrorismo.

**La cuestión es que usted huyó.**

No, perdóneme: me escapé, que no es lo mismo. No quise darles el gusto de que me mataran de disgusto. Ellos, "los malos", como les llama mi amiga Carola de Holanda, se olvidaron de Speedy González. Le puse el

# Last Call

## Book that dares to criticize Lopez Portillo

By MARK SEIBEL

Mexico City Bureau

MEXICO CITY — If one reads the Mexican newspapers regularly, one might think that the Mexican president, his ministers and his programs can do no wrong. The city's taxi drivers may complain bitterly of waste and corruption and the cocktail parties may be full of scandalous gossip and undisguised disgust over the president's appointments.

But a person outside the right circles, depending on the written word for his information, would never know it from the newspapers. The headlines each day carry little more than the reassuring words of government officials that the government's programs are right on track. Rarely are there hints of government ap-

stitutions and symbols. It suggests the first post-revolutionary president, Francisco I. Madero, stole from the public treasury, and accuses Lazaro Cardenas, the revered Mexican president who nationalized the petroleum industry, of vote fraud.

But its harshest criticisms zero in on the biggest taboo of all, the president's family. Lopez Portillo's wife, Carmen Romano de Lopez Portillo, is accused of nothing short of misuse of public funds through her international promotions of the Mexican arts and there are no kind words for the appointment of Lopez Portillo's 29-year-old son, Jose Ramon Lopez Portillo, to an important post in the Ministry of Budget and Planning.

The book even hints, albeit distantly, at one of the biggest pieces of city gossip — that Lopez Portillo is secretly living with his wife and the



Ultim  
hints t  
Jose  
an  
To  
C.  
fu  
pr

tional Palace in downtown Mexi  
City. "We're selling more of it th  
we have. We get  
and th

El libro de Mauricio provocó en Estados Unidos un alud de especulaciones.

cascabel al gato y cuando quisieron atrapar me ya no estaba allí.

**Sin embargo, su libro sigue circulando libremente.**

Sí, es cierto, pero ésa fue decisión de don Pepe, y a la otra, la de lanzar la jauría periodística contra mí, procede de la Presidencia, pero no del presidente. Lo que pasa es que el tiro les salió por la culata.

**Usted siempre había hecho gala de usar y gozar la libertad de expresión. ¿Y ahora?**

En el sexenio de Echeverría tal vez yo fui el crítico más acerbo y más severo. Sin embargo, nunca tuve que abandonar el país. No sé si eso se deba a que Fausto Zapata (ex subsecretario de Prensa de la Presidencia, hoy senador) es muy inteligente o a

que el licenciado Echeverría es un político de vocación y mucho más inteligente de lo que la gente cree. En fin, con don Luis tuve libertad, y ahora estoy en Falfurrias.

**Nadie le impide regresar a México.**

No, ni nadie me impide pensar, pero lo que quiero es el lugar para decir lo que creo y lo que pienso. Yo regresaré a México cuando este gobierno o el próximo haga las investigaciones debidas. ¿A qué regreso ahora? Y tampoco quiero la libertad de expresión como una gracia presidencial que se me otorga como un ducado, no. Quiero la libertad de expresión para todos. Por eso no escribo. Es una protesta.

**¿Realmente por eso se salió?**

Sí, porque si me han de matar me

matan donde esté, sólo que ahora ya no será asunto secreto. Defender mi personita no valdría la pena, pero defender un principio aunque sea con una micra sí es algo valioso.

**¿De verás cree usted que lo iban a matar?**

Sí. Hubiera sido un crimen perfecto. Me hubiera muerto del corazón. Y si no. . . el gobierno mexicano tiene todos los medios, aunque no los remedios. Mire, mis teléfonos estaban intervenidos ostentosamente y además cada 15 ó 20 minutos voces de guaruras me amenazaban. Fue como de película. Yo estaba en cama, enfermo, y me decían: "Mire a la azotea y allí está un hombre que le va a disparar". Y maldiciones y el terrorismo verbal. Fotografiaban a la gente que entraba al edificio. Mucha escenografía. La perfecta para Hitchcock. Desconectaron, por ejemplo, los teléfonos de la casa que tenía yo en Cuernavaca.

**¿Piensa usted en alguien, concretamente, que ordenara su muerte?**

No, ordenarla no, incitarla sí. Los monarcas, lo decía Luis XIV, tienen que vigilar sus labios. Yo sé que don Pepe es López Portillo, no López Somoza, pero con el mero hecho de haber dicho más de una vez en relación a mí: "Ha ofendido a mi familia ahora que no puedo defenderme", ha provocado cosas graves. Don Pepe es incapaz, o yo lo creo incapaz, de asesinar, pero él sabe, y lo sabe bien, y sabe que yo lo sé, que unas palabras duras en labios poderosos pueden convertirse en puñales homicidas o en metralletas o en una asqueante

campana de hamponería periodística.

**Volviendo a Excélsior, ¿planteó usted sus temores a Díaz Redondo?**

No, porque no me dio la cara. Eludió mi voz. No lo condeno. Me da dolor. ¿Cómo voy a juzgarlo si desconozco las causas que lo hicieron obrar así? Vea por qué me salí. Regino Díaz Redondo no es ni tonto ni cobarde y sucumbió. Pero la verdad se sabrá. Yo nunca tuve problemas ni con él ni con la cooperativa. *Excélsior* extendió mi voz y hasta el 30 de marzo gocé de libertad. Si algún día me invitan a volver y me dan las debidas disculpas, yo volveré con gusto. Jamás tuve problemas ni con la dirección ni con la cooperativa, ni con los colegas. Yo entiendo que las circunstancias deben haber sido horribles. Se lo hicieron a Díaz Redondo, pero ¿cómo me van a detener ahora?

**¿Cree usted que no tienen medios?**

Para matarme sí, para callarme no. Podrían, inclusive —eso lo tendría que hacer don Pepe— pretender que Estados Unidos no me quisiera aquí, pero eso sería enseñar el cobre. México no puede ofrecerse como un país totalitario y represivo que, además, no es. Esto es un problema de Solana y Solana es un empleado.

**Hay la versión de que usted se fue de México para que el libro se vendiera más.**

No conozco antecedente histórico alguno que justifique semejante aseveración. Un libro como *Ultima llamada* no se vende porque yo viva en Falfurrias o en Paseo de la Reforma, sino por lo que dice. Mi silencio es

protesta, no anuncio, y si es anuncio no es de mi libro sino de que realmente es la "última llamada". Yo pido conciencia y espero que mi ausencia la demarque.

Usted ha hablado muy elogiosamente del gobernador de Nuevo León, Alfonso Martínez Domínguez. Tanto, que en un medio como el mexicano brotan sospechas de que lo haya hecho por dinero. Usted atacó repetidas veces al candidato a gobernador de Tamaulipas, Emilio Martínez Manatou, pero dejó de atacar al gobernador electo. Coincide este cambio con el hecho de que un hermano de usted fue nombrado por Martínez Manatou recaudador fiscal en Nuevo Laredo. ¿Podría explicar qué pasó?

De mi amigo Alfonso Martínez Domínguez hablé con admiración y entusiasmo cuando era el negado por los demás, cuando no tenía ningún puesto público, pero sí su inteligencia, su simpatía, su capacidad de ser el gran político que es. Desde que es gobernador lo he tratado poco y no tengo nada que ver con su estado.

En cuanto al doctor Martínez Manatou, el caso es distinto. Yo propuse de candidato a Morelos Jaime Canseco y me lancé contra el doctor. Don Emilio, con toda la razón del mundo, me dijo que no lo atacara por no gobernar bien hasta que no fuera gobernador. Ante sensatez semejante me callé. Si después nombró a mi hermano para un puesto fue cosa absolutamente de él. Pero debo hacer 2 aclaraciones: mi hermano Rodolfo es priísta desde siempre, y desde hace

20 años era fervoroso martínezmanatouista. Además, 30 años de trabajo, de inteligencia y de honradez lo avalan para un puesto como el que ocupa. Claro que para la maledicencia es fácil cualquier cosa, particularmente cuando detrás está una coordinación de la Presidencia.

Hace poco usted pasaba por ser un amigo muy cercano de la señora Margarita López Portillo. Sin embargo, en su libro aparecen críticas muy duras contra ella. ¿Ya terminó la amistad?

Yo he criticado mucho al canal 13, no a doña Margarita, a quien quiero. Pero éste no es el momento de hablar de amistades con la familia real. Le diré una cosa: dentro de 3 años espero ser uno de los 4 amigos que le queden a la "excelentísima señora", como le dicen en España.

¿Están ustedes distanciados por lo del libro?

No, definitivamente no. *Ultima llamada* es la exposición de la decadencia y corrupción de un sistema, no la historia de una familia. Además, yo no me enojé con ella por el boicot de un Cueto a mi persona (Jorge Cueto García, director de Canal 13 de TV, dependiente de la RTC, el organismo que jefatura la señora López Portillo) o porque Jesús Reyes Heróles (ex secretario de Gobernación) me quitara un programa de radio.

¿Por qué decidió usted instalarse en Falfurrias?

La verdad es que intenté quedarme en Holanda, pero el clima me expulsó. Soy del Norte, no nórdico.

Mientras esté en América estaré en Falfurrias porque es más o menos el centro de las tierras de mis antepasados. Además, Texas ha sido tradicionalmente el refugio natural de los liberales mexicanos. Pienso en Madero, en Vasconcelos, en Martín Luis Guzmán y en tantos y tantos otros. En Falfurrias el nombre Mauricio González es una etiqueta familiar. Estoy en la casa de un Mauricio, hijo de un Mauricio, nieto de un Mauricio y tataranieto de un Mauricio. Todos González, naturalmente. Si alguien me quiere escribir, lo único que tiene que poner en el sobre es: Mauricio González, Falfurrias, Tex. Eso es todo. Recibiré la carta.

**¿Cuánto tiempo se quedará en Falfurrias?**

No lo sé. Vivir exiliado, aun voluntariamente como en mi caso, es duro y difícil. No voy a ser infeliz, pero la vuelta no depende de mí, por lo menos la vuelta a la palabra diaria o semanal. Cuando México cumpla en el hecho el dicho regresaré.

**¿Le da tristeza?**

Nostalgia sería la palabra. En cualquier caso, no puedo quejarme. Yo elegí este camino y soy responsable de mis andares. Espero no repetir la cita de Gregorio el Grande, que dijo:

“Amé la justicia, odié la iniquidad y por eso muero en el destierro”.

---

## Memoria

- Doctor, la memoria me traiciona: Sufro grandes lagunas.
- ¿Y desde cuando lo ha notado?
- ¿He notado qué?

## Elegancia

- ¿Usted hace trajes como a mí me gustan?
- ¿Cómo le gustan?
- Fiados.

## Lombrices

No hay cosa que entusiasme más a un aficionado a la pesca que su hijo tenga lombrices.

## Sabor a ti

- Ella:* —Debo confesar que tus besos me saben a gloria. . .
- El:* —Pues qué raro: ¡Si a Gloria hace una semana que ni la veo!

## Educación

- El juez:* —¿Cómo logró abrir esa caja fuerte?
- El ladrón:* —Diríjase a otro, señor juez. Yo no doy lecciones gratis.